

10

DE SEPTIEMBRE

DECIMOPRIMER SÁBADO



Objetivo:

Conocer cuál es la labor que el Espíritu Santo realiza en nosotros día a día para lograr la transformación de nuestro carácter.



Resultado:

Una iglesia llena del espíritu que espera paciente a su Señor.



Proyecto misionero de las clases:

«Esperar pacientemente».



Énfasis del Nuevo Horizonte:

Discipulado.



Celebramos:

Día de Oración por la unión familiar.

POBRES en espíritu

Tema: Edificación.

Al director:

Este es un programa de entradas y salidas. Se harán dos huertos con nueve frutos cada uno. Los frutos son letreros sostenidos por una base (puede ser piedras dentro de papel de celofán como los de los globos de regalo, u otra base que pueda sostenerlos). Los letreros son: AMOR, GOZO, PAZ, PACIENCIA, BENIGNIDAD, BONDAD, FE, MANSE-DUMBRE, TEMPLANZA. Los letreros del huerto fértil serán hermosos y floridos. Los letreros del otro huerto serán escritos a mano y no tendrán ningún adorno. En ese huerto debe haber un árbol que puede ser de cartón o un árbol enano que pueda colocarse de forma visible.

Sugerencias:

- ✓ Puede incluir elementos para los participantes como un hacha de cartón para el leñador, una mata pequeña para el agrónomo y un frasco que diga «fertilizante» para el agricultor.
- ✓ Si no tiene la facilidad de preparar los dos huertos, puede hacer una imagen de ambos y proyectarla.



Si desea conocer la persona que relata la historia misionera de esta semana u obtener más recursos puede visitar:

<https://www.facebook.com/ProgramasEscuelaSabatica/>

<https://web.facebook.com/misionquarterlies/>

Apertura y parte central

Drama: primera parte

(Entran Isabel y Carmen)

Isabel: Vecina, estoy muy angustiada con mi pequeño huerto. Veo que no progresa. Algunas semillas están sembradas, pero no dan fruto. Otras han sido arrancadas y no entiendo por qué. Dedico tanto tiempo a mi huerto y no veo los resultados. ¡No sé qué estoy haciendo mal!

Carmen: Vecina, pero no sabía que usted misma sembraba los frutos. Me parece que ese no debiera ser su trabajo.

Isabel: Por supuesto que no. Es un trabajo en conjunto. Yo hago mi parte y Dios hace la suya.

Carmen: Vecina, creo que ya sé cuál es el problema de su huerto. Qué bueno que usted ha venido a este programa y podrá aprender acerca de cómo el Espíritu Santo siembra sus nueve frutos en el huerto de los corazones y sobre un luchador que contiene con él para que no lo haga. A todos los demás, siéntanse muy bienvenidos a esta Escuela Sabática. Esperamos que todos salgamos edificados con esta programación.

Agrónomo: Saludos, yo soy un agrónomo y mi especialidad son los huertos espirituales. Luego de que la persona ha recibido el perdón de Jesús y nace de nuevo, el Espíritu Santo hace un plan de siembra para colocar sus nueve frutos y arrancar los frutos de la carne. Este es un trabajo bien delicado y es diferente para cada persona. Esto es porque cada persona es diferente por lo que su plan para uno, no necesariamente será el plan para otro. Loamos a Dios por este detalle tan maravilloso.

Cantemos el himno 15: *Loámoste, oh Dios.*

Agricultor: Yo soy agricultor y quiero contarles que muchas personas me contratan para que fertilice su huerto a fin de que los frutos del Espíritu Santo salgan más rápido y más fuertes. Estos fertilizantes son todas aquellas acciones y planes espirituales que las personas realizan para sentir que están adoptando el carácter de Cristo. Estos fertilizantes nunca han dado resultado, pero son muy usados. Los frutos del Espíritu son muy especiales, deben darse algunas condiciones específicas para que puedan brotar y no se siembran como otros frutos llamados hábitos o costumbres.

Leñador: El Espíritu Santo examina cada persona para saber cuáles son los grandes frutos de la carne que debe desarraigar. Si los frutos de la carne tienen raíces muy profundas, el proceso será algo largo y doloroso. Imaginen un gran árbol centenario sembrado en un terreno e imaginen el trabajo que resultará sacarlo de la tierra.

Oración:

Estamos llamados a dejar los hábitos dañinos y las costumbres que Dios no aprueba, o sea, dejar de practicar el pecado. Pero lo que genera el pecado en nosotros es lo que el Espíritu Santo transforma en cada uno. Oremos de rodillas.

Intervención musical y lectura bíblica

«Bienaventurados los pobres en espíritu», dijo Cristo (Mateo 5: 3). Los pobres en espíritu son los que reconocen su propia condición pecaminosa y la necesidad que tienen de ayuda. Saben que de sí mismos no pueden hacer nada bueno» (*Cristo nuestro salvador*, p. 52).

Panorama global

(Esta parte puede ser presentada por el director del programa o el Director de obra misionera, se dirige a los maestros y sus clases)

Proyecto Misionero: «Esperar pacientemente»

Pide a los miembros de la clase que den su testimonio personal de lo que significa esperar pacientemente. ¿Cuáles eran sus miedos, sus alegrías? ¿Cómo salieron adelante? ¿Qué aprendieron? ¿A qué promesas se aferraron?



Luego de que los miembros de la clase den su testimonio, pueden tener un momento de oración por ellos y por toda la iglesia, ya que sabemos que la oración tiene un papel muy especial en el desarrollo de la paciencia en las personas.

También pueden utilizar las redes sociales durante toda la semana para ofrecerse para orar por aquellos que desean que Dios los haga pacientes y por la petición de los demás frutos del espíritu.

Nota: Este proyecto está basado en las preguntas de discusión al final de la lección.

Drama: segunda parte

Isabel: Sí, tengo que confesar que he contratado muchas veces al agricultor para fertilizar mi huerto. Pero, vecina, quiero que me corrija si estoy mal informada. El crecimiento espiritual se da cuando oramos, leemos la Biblia, predicamos a otros, nos congregamos en la iglesia y llevamos una vida piadosa.

Carmen: Vecina, la hermana White nos llama a consagrarnos a Dios cada mañana y hacer de esto nuestra primera tarea. Pero no hacemos esto para transformar nuestros caracteres, sino para tener comunión con Dios. Para recibir su dirección y su sabiduría. Contemplamos a Cristo porque es nuestro modelo de vida, pero su carácter en nosotros no es algo que lo podamos hacer nosotros mismos.

Isabel: Vecina, discúlpeme, pero no entiendo la diferencia. El carácter de Cristo es la meta de cada cristiano y nuestra comunión con él es la forma de que su esto ocurra.

Carmen: Judas estuvo con Cristo durante su ministerio. Fue testigo de sus milagros, escuchó cada una de sus palabras. Creía que Jesús era el Hijo de Dios que reinaría sobre Israel. Pero al final, el Espíritu Santo no pudo transformarlo. Su carácter ganó la lucha y Judas fue el gran perdedor. Hoy en día no es diferente. Muchos llevan vidas cristianamente correctas pero su carácter permanece intacto.

Isabel: Vecina, no había pensado en eso. Entonces explíqueme, ¿cuál es el secreto?

Carmen: Le voy a explicar todo con detalle después de escuchar el *Nuevo Horizonte* y el relato misionero de esta mañana.

Relato misionero: *(Mientras se relata la historia, puede proyectar las imágenes de los protagonistas, que ha sido publicada en las páginas de recursos que se mencionan arriba en las sugerencias).*

Leñador: Señora Isabel, hemos venido a derribar ese árbol que está en su huerto para sembrar algunas semillas. *(Toma actitud de pelea)*

Isabel: ¡No se atrevan a entrar a mi huerto! Ese árbol me da sombra. Siembren las semillas en los espacios que quedan.

Agrónomo: No podemos sembrar en ese espacio. Además, las semillas necesitan todo el terreno.

Isabel: ¿Quieren pelear conmigo? Ya les dije que se vayan de mi huerto, no dejaré que arranquen el árbol.

Agricultor: Tendremos que irnos entonces.

Isabel: Váyanse, yo puedo sembrar mi huerto y puedo cortar las ramas del árbol sin tener que sacarlo. Yo soy la responsable de mi huerto.

(Salen los tres, entra la vecina)

Carmen: Vecina, ya sé lo que ocurre con su huerto. Estuve observando.

Isabel: Dígame qué ocurre para solucionarlo.

Carmen:

- ✓ El Espíritu Santo tiene un plan trazado para usted. Existe un gran árbol en su vida que se llama «enemistad», que es el gran fruto en su huerto. En otras personas puede ser otro fruto de la carne.
- ✓ Él está tratando de quitarlos de en medio para sembrar el amor, la bondad, la benignidad y la mansedumbre, pero usted ha luchado para mantener ese árbol. Usted le ha podado ramas y ha usado fertilizantes conocidos para sentirse bien, pero al final su huerto seguirá como está.

Isabel: ¿Qué puedo hacer? Pensé que yo misma debía hacer todo. Yo quiero crecer espiritualmente. Quiero ser transformada. Vengo a la iglesia, predico el evangelio, leo la Biblia, oro a mi Dios y pido perdón a Jesús.

Carmen: Le había prometido revelarles el secreto.

- ✓ El Espíritu Santo te examina. Sabe cuáles son los árboles o frutos de la carne y busca leñadores que los talen. Esos leñadores son las diferentes pruebas por las que debes pasar. Si tu árbol es la enemistad, él hará la ocasión de que tengas que reconciliarte y hacer uso de la humildad.
- ✓ Tienes dos opciones: buscar los guantes de pelear y ser la fuerte que no permite que corten el árbol o ser pobre en espíritu y sumisa ante su mandato.

Isabel: Eso no es sencillo. Pero entiendo que cada cosa que pasa en mi vida puede ser parte de un gran plan que existe para que yo sea transformada. Prometo estar pendiente y escuchar la voz del Espíritu Santo cuando él me diga qué hacer.

División en clases

Informe secretarial: «Deléitate asimismo en Jehová, y él te concederá las peticiones de tu corazón» (Sal. 37: 4).

Carmen: La transformación no es un proceso mágico que se da con solo un toque. Es el cambio de las obras de la carne por los frutos de Espíritu. Lo único que podemos hacer es reconocer que no podemos hacerlo por nosotros mismos, pero sí podemos llegar a ser un obstáculo para que ocurra. Nuestra sumisión a la voz del Espíritu Santo será la diferencia.

Quedamos divididos en clases.

Clausura del Programa

Este Club de Lectura puede ser dirigido por el Director de Escuela Sabática o por el encargado del Departamento de publicaciones de la iglesia.

Club de Lectura: La verdad es que la sana lectura es una inversión de tiempo que ofrece grandes dividendos. Estamos emocionados porque ya estamos en el **capítulo 10** del libro ¡Hay respuestas! Esta semana estudiaremos sobre el nuevo orden mundial y como encontrar la paz en un mundo en caos.

Disfrutemos al leer y comentar el **capítulo 10**.

Conclusión

«Toda la sabiduría e inteligencia de los hombres no puede dar vida al objeto más diminuto de la naturaleza. Solamente por la vida que Dios mismo les ha dado pueden vivir las plantas y los animales. Asimismo es solo mediante la vida de Dios como se engendra la vida espiritual en el corazón de los hombres. Si el hombre no “naciere de nuevo” no puede ser hecho participante de la vida que Cristo vino a dar.

»Lo que sucede con la vida, sucede con el crecimiento. Dios es el que hace florecer el capullo y fructificar las flores. Su poder es el que hace a la simiente desarrollar [...] Las plantas y las flores no crecen por su propio cuidado, solicitud o esfuerzo, sino porque reciben lo que Dios proporcionó para favorecer su vida» (El camino a Cristo, p. 67).

Himno final: 190: *Santo Espíritu de Cristo*.

Oración final.